La exposición “Veriles” que Antón Hurtado presenta en la Galería Lumbreras es la prolongación, desde la memoria, de los trabajos realizados en sus últimos viajes al paisaje natural, y ahora, en su estudio, plasmados desde el recuerdo a través de formas geométricas básicas que se conforman en la Naturaleza. Superficies de colores transparentes con encuentros tensos, determinantes, de posiciones firmes y variables hasta el final del proceso. Reflexiones personales e íntimas de su yo diario recorridas por este convulso paisaje de confrontación que padece la sociedad actual.

28 Octubre - 4 Diciembrre 2015

Horario:
Lunes a viernes de
11:00 a 14:00 h y de 17:00 a 21:00 h
Sábados, domingos y festivos cerrado

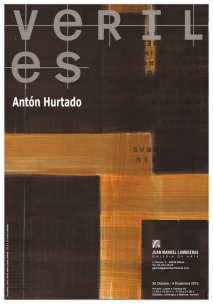
JUAN MANUEL LUMBRERAS
GALERIA DE ARTE

c/ Henao, 3 - 48009 Bilbao
Tel. 94 424 45 45
galeria@galerialumbreras.com

Antón Hurtado

VERILES

(Entrevista mantenida con José Luis Merino para la publicación “Hablan los artistas”, reeditada con motivo de esta exposición)



Pregunta - ¿La grandeza de un artista progresa en la medida que profundiza –sin cortapisas ni paños calientes– en su intimidad?
Respuesta - La evolución de cualquier actividad es producto de la reflexión sobre lo anterior y es aplicable al trabajo de los “artistas”. Claro, pero no por obvio es algo común en éstos. Lo general es ver cómo los productores de “objetos artísticos” repiten su trabajo, que al no ser mecánico, tiende al amaneramiento. Mejor que el apelativo de “grandeza” que le das al artista se lo aplicásemos a la Naturaleza. A mí me sorprende su evolución diaria a pesar de nuestras agresiones. En cuanto a la intimidad como espacio de reflexión, trabajo en la intimidad sobre mi intimidad y, aunque no aparezca, me rodeo de un muro invisible.

P. - ¿En un montón de pinceladas existe una proposición crítica del pasado?
R. - Si decimos que la evolución es producto de la reflexión sobre lo anterior, queda respondida la pregunta. En el cuadro, si hay algo, es la superficie, lo que se ve. Lo que hay debajo es proceso, incluidos los desaciertos. Trato de evitarlos, ser preciso, no perder energía, pero están ahí y son importantes.

P. - ¿Toda obra plástica antes de ser quietud ha surgido y crecido desde el movimiento?
R. - La quietud no es el fin de un cuadro. La quietud en una obra es su fin, es su muerte. Otra cosa es su silencio, lo lento, lo sutil, lo ambiguo... Aunque hay trabajos artísticos que ya nacen muertos. Si una obra nace desde el movimiento y la reflexión, probablemente perdurará en el tiempo. Recuerdo la exposición “El Bodegón”. En ella había tres cuadros de Goya, dos de ellos representaban unas aves muertas, como los propios cuadros. Seguro que fueron adornos de una estancia menor. El tercero, un cuadro propiedad de El Louvre, “Naturaleza muerta con cabeza de oveja”, de 45x62 cm, un cuadro de gran energía envuelta en una atmósfera de sutilísimas veladuras, obra en la que, por cierto, se inspiró Picasso en más de una ocasión. Para mí, una de las obras importantes de Goya. Los dos primeros nacieron muertos, el tercero perdurará en el tiempo.

P. - ¿Lo mejor de nosotros es incomunicable? ¿Se puede decir lo mismo de lo peor?
R. - Si te interrogas sobre lo segundo, supongo será porque afirmas lo primero.

¿Qué es lo mejor y lo peor? Somos como somos y lo que interiorizamos no lo hacemos por peor. Pequeños prejuicios de una sociedad timorata. A las palabras de otros enseguida las sacamos punta. Cuando pinto me libero de estos prejuicios y creo no ocultar nada. Me muestro como soy, tal cual, quizá de una forma ambigua. Lo que pasa es que el espectador, al ver o interpretar la obra, de alguna manera hace el cuadro suyo y es él quien aparece reflejado.

P. - ¿Conviene estar preparados para hacer un arte que sea diferente al de los demás, y en cuanto a la moral que sea igual al de todo el mundo?
R. - Parece que el pintar o realizar otro "trabajo artístico" sería algo trascendente, cuando no es más que una forma de estar, como la de cualquier otra persona responsable y comprometida con el día a día de la sociedad en la que convive. Es conveniente estar informado, no para hacer algo diferente al resto, sino para entablar diálogo con los demás. La obra de artistas significativos de cada época siempre ha tenido similitudes respecto al grupo social al que pertenecen. En la exposición que sobre Rusia se celebró en el Museo Guggemhein de Bilbao, por ejemplo, se notaba la gran diferencia entre un arte comunista de vanguardia, en diálogo abierto con el mundo; y un arte simple instrumento propagandístico, fruto del sometimiento a una situación de aislamiento socio-político, al que le falta información, que ya no dialoga.

Hoy vivimos en una sociedad en la que todo está globalizado o se pretende que lo esté. No sé si es bueno o malo. Me dan tanto miedo los que defienden a ultranza lo cercano como modo de ostentar un poder caciquil y de confrontación, como los que dicen que todos los terrorismos son iguales y tratan de salvarnos manteniendo una tensión terrorífica difícil de soportar. Ni lo uno ni lo otro. Entre tanto, la información globalizada la ponen a nuestro alcance y con ella trabajamos, e influirá en la interrelación de los que la utilizan. Lo malo es que no sólo está globalizada, sino mediatizada por los grupos de poder que determinan cómo administrárnosla.

P. - ¿La pintura está obligada a olvidar la apariencia?
R. - La pintura que me interesa es apariencia. No sé quién era el que decía –y siempre me interesó–, que el dibujo no existe, que es nuestra forma de mirar la que da forma a lo que vemos. Un cuadro se hace interesante en el momento en el que ante él reaccionamos como cuando estamos ante un paisaje en el que el frío o el calor, el aire, la lluvia, la gente que en él vive, o sus olores, son los que le dan forma en nuestro interior como espectadores individuales. Por eso odio los "cuenta-cuentos" con los que, pegados a la oreja, se visitan los museos con criterios ajenos a nuestra sensibilidad individual.

Eran finales de los 60, entonces no existían los "cuenta-cuentos". Leía un libro de un prestigioso crítico del momento y, haciendo un repaso del arte del siglo XX, se detenía en el "Guernica" elogiando los valores plásticos y compositivos de la obra, olvidándose premeditadamente del cuándo y el porqué de la obra, elementos principales de este cuadro. Tiré el "cuenta-cuentos" a la papelera y a otra cosa. Algunos, muchos, quieren que las cosas sean lo que a ellos les interesa y de eso nos hablan. Nos cuentan su cuento mientras mueven y rentabilizan "su arte" por los espacios más "exitosos" de cada momento.

P. - ¿En arte el espíritu tiene vida real?
R. - ¡Qué fijación con atribuir al arte cualidades distintas al resto de la sociedad! Diría que no. No sé cómo expresarlo. En arte también el valor máximo estaría en el tránsito de hacer alcanzable la utopía. Siempre por conseguir, pero tangible y no espiritual, palabra que me da cierto repelús. Y en eso estamos: en hacerla tangible cada día, aunque hoy confío más en los jóvenes que en mí mismo, que me he ido apartando y vuelto más contemplativo. Me puedo permitir el lujo de no malgastar energías cuando la juventud tiene como fin el logro de mis propios objetivos. Una sociedad más justa y solidaria, logros que nada tienen que ver con lo espiritual.

P. - ¿Pintar es abrirse al máximo?
R. - Debiera decir que sí, pero no puedo dar una opinión generalista. Mi opinión respecto al trabajo de los artistas es compleja y decepcionante en la mayoría de los casos. Soy bastante pesimista. Me viene a la memoria el programa televisivo "Humor Amarillo" en el que los concursantes entran en un laberinto y se estrellan contra puertas inexistentes o cuando traspasan una real, caen irremediablemente en una ciénaga. Puertas inexistentes y trampas. Hablamos de un panorama artístico incierto, aletargado, necesitado de nuevos y novedosos proyectos. Es muy difícil trabajar en estas circunstancias.

P. - ¿Hay alguien en el viento?
R. - Pues, claro. En mi caminar hacia Santiago lo vi. Al recorrer las tierras de la Navarra Media, llevaba olor a espliego, y tomillo, y boj amargo, vestía austero, invernal, apoyado en un cayado. En Montes de Oca traía olor a jabalí. En Tierra de Campos, cansado, con fatiga de sus horizontes caros. Húmedo en Galicia, y en Santiago, y en Fisterra... todo lo inundó su desnudo perfume de mujer.

P. - ¿Por qué el arte es una segunda naturaleza? ¿Quizá porque se origina en el entendimiento?
R. - Si el arte tiene origen en algo es en el caos o, cuando menos, la imperfección. En el entendimiento, el arte sobra, no sería necesario. Cada acto mío cuestiona lo anterior como algo superado, anómalo o como la necesidad de dar pasos adelante. En cuanto a lo primero, me parece obsceno pretender que el arte es una segunda naturaleza. Yo le doy importancia por ser mi forma de expresión más cómoda. De una forma general y englobando en ella también mi trabajo, simple especulación de mercaderes.

P. - ¿Sólo el recuerdo confiere autenticidad a la experiencia?
R. - La experiencia es consecuencia del trabajo y a través de él queda evidenciado el tiempo anterior, lo tangible de lo realizado con sus claroscuros y contradicciones. No doy crédito al recuerdo como vehículo por el que ratificar la autenticidad de la experiencia. La utilización del recuerdo es manipulable y por tanto, sólo útil, a lo sumo, en lo personal.